

I Domingo de Adviento - 1 de diciembre de 2024 - C

(Jr 33, 14-16; 1 Th 3, 12 – 4, 2; Lc 21, 25-28.34-36)

EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA



Cada año durante el Adviento, la liturgia de la Palabra reorienta nuestra percepción del tiempo. Hay una tensión deliberada en las lecturas de las próximas cuatro semanas - entre la promesa y el cumplimiento, la espera y la liberación, entre la mirada hacia adelante y la mirada hacia atrás.

En la primera lectura de hoy, el profeta Jeremías llama nuestra atención sobre la promesa que Dios hizo a David, unos mil años antes de Cristo. Por medio del profeta, Dios dice que cumplirá esta promesa suscitando "un Germen de justicia", un hijo de David que ejercerá en la tierra el derecho

y la justicia.

El salmo de hoy retoma también el tema de la antigua espera de Israel: "Guíame con tu verdad, enséñame, porque tú eres el Dios que me salva. ". Recordamos el deseo y la expectativa de Israel, sabiendo que Dios ya ha cumplido sus promesas al enviar a su Hijo unigénito al mundo. Jesús es el "germen de justicia", el Dios y Salvador que Israel esperaba.

Saber que es un Dios que cumple sus promesas confiere una gran urgencia a las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy. Exhortándonos a esperar su regreso en gloria, él se apoya en las imágenes del Antiguo Testamento de caos e inestabilidad - *habrá señales en el sol, la luna y las estrellas. En la tierra, las naciones serán asoladas y desamparadas por el estruendo del mar y de las olas. Los hombres morirán de miedo en espera de lo que ha de suceder al mundo, porque las potencias del cielo serán sacudidas.* También menciona la imagen del profeta Daniel mostrando al Hijo del hombre viniendo sobre una nube de gloria para describir su regreso como una "teofanía", una manifestación de Dios.



Muchos se encogerán y literalmente se asustarán. Pero Jesús dice que debemos recibir el fin de los tiempos con la cabeza alta, confiando en que Dios cumple sus promesas, que "nuestra redención está cerca", que "el reino de Dios está cerca" (ver Lucas 21:31).

Prepararse para este tiempo implica que nos dejemos " confirmar a nosotros mismos y nuestro corazón en la santidad, para que seamos irreprochables ante Dios nuestro Padre. Ser confirma-

dos en la santidad y ser irreprochables no es algo abstracto e inalcanzable, sino "la santidad a la que el Señor nos llama crece con pequeños gestos". Gestos de amor, atención, comprensión, paciencia, tolerancia y sobre todo humildad. Aquel que ha venido y vendrá, la razón de este tiempo, vino en la forma más sencilla y humilde. La sencillez de su aparición en medio de nosotros nos informa de la sencillez que Dios quiere que seamos y es en esta sencillez que podemos prepararnos mejor para encontrarlo al final de los tiempos.



P. Wili SELMAN, smm